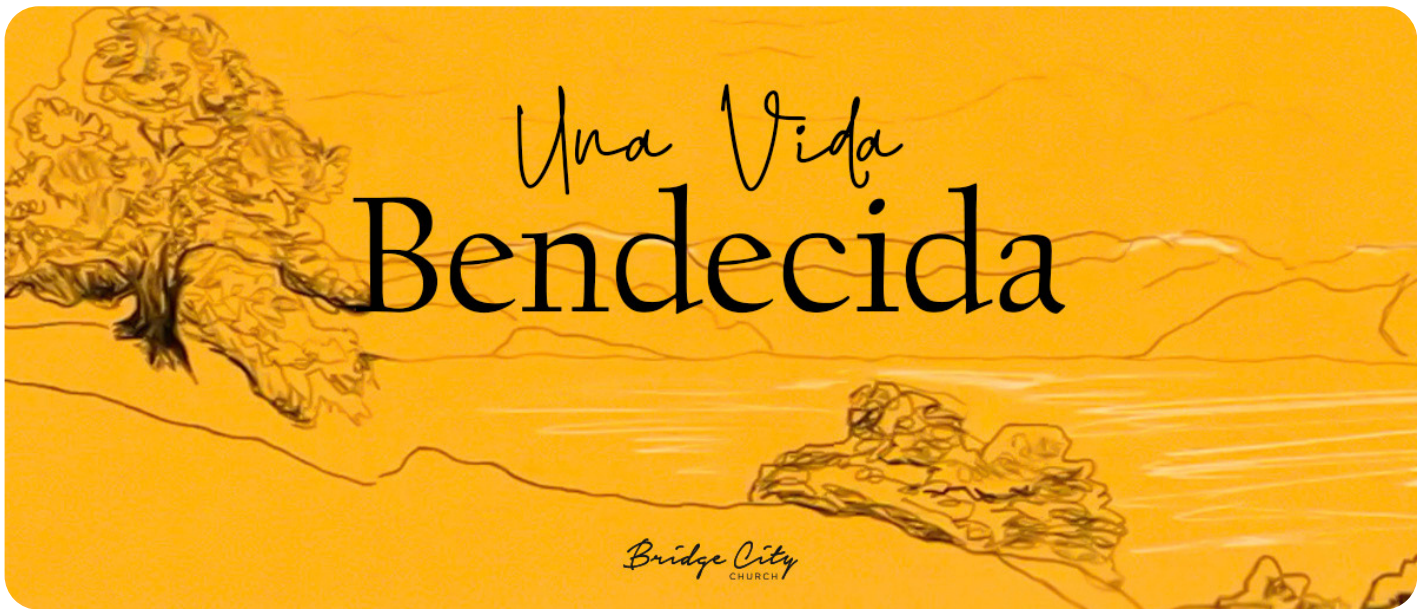




PARTE 2: SERÁN CONSOLADOS

GRUPOS PEQUEÑOS



GUÍA DE CONVERSACIÓN

En las bienaventuranzas, Jesús revela principios profundos que nos muestran cómo vivir verdaderamente bendecidos. Las escrituras en **Mateo 5:4** no se refieren únicamente al dolor por pérdidas o sufrimientos terrenales, sino, en un sentido aún más profundo, al llanto por el pecado: reconocer que nuestra condición nos aleja de Dios y que necesitamos su perdón.

El tema de hoy, **Serán Consolados**, nos recuerda que la tristeza genuina por nuestro pecado abre la puerta al consuelo y al perdón de Cristo. En la serie **Una Vida Bendecida**, aprendemos que la felicidad verdadera no se alcanza ignorando nuestra culpa, sino reconociéndola y acudiendo al Salvador que restaura.

Cierto día, al ver que las multitudes se reunían, Jesús subió a la ladera de la montaña y se sentó. Sus discípulos se juntaron a su alrededor, y él comenzó a enseñarles (...) «Dios bendice a los que lloran, porque serán consolados».

Mateo 5:1-2, 4 (NTV)



HABLEMOS DE ELLO

1. ¿Qué tipo de llanto crees que Jesús está describiendo en este pasaje?
2. ¿De qué manera el reconocer y lamentar nuestro pecado nos abre a recibir el consuelo de Dios?
3. ¿Qué diferencia existe entre sentir culpa y experimentar el arrepentimiento verdadero?

4. Lee en voz alta **2 Corintios 7:10 (NVI)**: “La tristeza que proviene de Dios produce el arrepentimiento que lleva a la salvación, de la cual no hay que arrepentirse, mientras que la tristeza del mundo produce la muerte.” ¿Cómo entiendes la diferencia entre la tristeza que proviene de Dios y la tristeza del mundo?
5. ¿Has experimentado en tu vida personal el consuelo de Dios después de un arrepentimiento sincero?

Si no me veo como un pecador, no reconoceré mi necesidad de un Salvador.



HAZLO PRÁCTICO

- Dedica un momento de esta semana a orar y pedirle al Espíritu Santo que te muestre áreas de pecado en tu vida que quizá estés ignorando.
- Escribe en un cuaderno o en una hoja una oración de arrepentimiento sincero, y entrégala a Dios como un acto de fe.
- Al leer un salmo de arrepentimiento (por ejemplo, el **Salmo 51**), conviértelo en una oración personal, poniendo tus propias palabras en los versos.



ORACIÓN

“Señor, reconozco que muchas veces minimizo o ignoro mi pecado. Perdóname y enséñame a llorar por lo que te duele a ti. Gracias porque en tu gracia encuentro perdón y en tu amor hallo consuelo. Ayúdame a vivir cada día dependiendo de tu misericordia. Amén.”



CONSEJOS

- No te apresures a “pasar la página” cuando Dios te confronte: permanece ahí, deja que esa tristeza te acerque más a Él.
- No confundas la condenación con el arrepentimiento: la condenación paraliza, pero el arrepentimiento produce vida.
- El consuelo de Dios también puede llegar a través de otros creyentes: permite que alguien te acompañe en tu proceso en lugar de aislarte.



Video: Los que lloran

app.rightnowmedia.org

